

Russell Kelfer

Su Obra

SP1348-B

Serie: La Maravillosa Gracia de Dios



DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.
INTO HIS LIKENESS RADIO

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278 • (210) 226-0000 / 1-800-375-7778 • www.dtm.org • dtm@dtm.org

Su Obra

Era una magnífica escultura. Financiada por el consejo de la ciudad, toda la comunidad había esperado esta revelación. Esculpida por el más talentoso escultor en el país ilustraba la herencia y la integridad del pequeño pueblo como nada más podría hacerlo.

Llegó el gran día. Junto a la escultura estaba una un poco más pequeña que había sido colocada en la plaza de la ciudad hacía algunos años. Imagina, si puedes, la conversación entre esas dos piezas de acero moldeado y torcido.

“Bueno, este es mi gran día” la obra de arte nueva declaró. “No hay nadie en su sano juicio que no estará aquí el día de hoy para honrarme. Como quisiera que mi papa pudiera estar aquí para verlo. El es una viga en un puente sobre el mar, tú sabes”. “No, no lo sabía” respondió la pequeña pieza de metal torcido, “El mío fue visto por última vez entrando en un edificio de 40 pisos como soporte. Parece que está bien, aunque no he sabido nada de él. Es muy difícil que pase el correo por todo ese concreto, tú sabes.”

Por fin, el momento llegó. “Solo espera a que escuches mi discurso. Sammy Escultura alardeó. “He estado esperando durante semanas para poder leerlo.”

“Estas bromeando, por supuesto” el pequeño Willy Eraunavez contestó. “Ellos no están interesados en ti. Ellos te van a ver, pero van a alabar al que te hizo. No puedes hacer nada más que estar ahí y evitar oxidarte. Es aquel cuyas manos te formaron el que merece la gloria. Nadia jamás me ha alabado durante todos estos años. Yo son el ejemplo de la obra de mi creador. El es quien recibe la alabanza. Yo no soy digno de alabanza. Yo soy su obra”. Y con eso la pequeña escultura volteó una vez más con su nuevo y más grande colega y dijo, “Entiéndelo Sammy, tu no eres la mayor atracción. Tu trabajo es apuntar hacia quien sí lo es. El que te hizo. El merece la gloria. Tu eres Su obra y no la tuya.”

Por la misma calle, en la Galería de Arte Metropolitano, se llevaba a cabo una conversación similar. Dos hermosas piezas

de arte estaban siendo exhibidas por un famoso artista. Las dos pinturas estaban discutiendo sobre cual de las dos era más hermosa. “Yo soy” dijo Larry Paisaje, “Observa la profundidad de los colores en el mar y en el cielo. Estoy tan orgulloso de mi cielo. Tú solo tienes personas y lugares en tu lienzo. Nadie quiere ver eso.”

Freddy Familiar respondió “no importa lo que esté pintado en mi. Yo solo soy un pedazo de lienzo. Lo que yo me vuelva depende totalmente de que le guste o no a la gente que ve lo que mi creador hizo. A mi no me alaban. Solo espera a que lleguen las personas y lo verás.”

Y por supuesto, así fue. Y no. Se que ninguna escultura ni ninguna pintura hablan. Pero las personas si. Y a las personas se les olvida, no es así, de que ellos no son mas que la obra de arte que ha de ser reconocida y aplaudida de lo que esas piezas de acero retorcido o esas delicadas piezas de arte pintadas. La alabanza pertenece a aquellos de quienes ellos son la obra. El que los diseñó, los esculpió, los pintó; estos son quienes deben ser alabados. Ellos hicieron todo. Un lienzo no agarra un poco de pintura y dice, “trata un poco aquí” El metal no se torció y viéndose dijo “Así se vería mejor.”

Todo empezó en la mente del Creador y terminó en las manos del Creador. Y hasta que nosotros como Cristianos lleguemos a entender totalmente este concepto, nos vamos a perder de la esencia de la gracia tan seguro como se lo perdieron esas obras de arte. Nosotros somos Su obra, y nada más. Y alabado sea Dios, por algo menos que esto que sería solo digno del basurero de la vida. Cualquier cosa menos que su obra; nunca entrará en el museo de la eternidad ni atraerá los aplausos de los hombres al verdadero Creador, a nuestro Dios Creador.

Su obra; que grande el solo pensamiento.

Y ah, que pudieran nuestros corazones ser más claramente enseñados

Que la gloria no es para aquello que hemos hecho

Toda la gloria pertenece al Precioso Hijo de Dios

Y no importa lo que hagamos, nuestros corazones deben gritar
Su obra, sin duda alguna;

Atrayendo a los hombres a ver Su rostro

Y adorando Su nombre, cantando de Su gracia

Y la gracia, por supuesto, es de lo que se trata esta serie; pero entonces es la gracia de lo que se trata esta vida, ¿no es así? La vida se trata de un amoroso Dios que no puede permitir a una corrupta y rebelde creación morir en sus pecados. El posee una cualidad llamada “amor” que sencillamente no nos permitiría escaparnos, por lo tanto El determinó que sin importar lo que Le costara, tenía que ser gratuita e inmerecida para nosotros. Así es que El murió en nuestro lugar. Ahora El vive en nosotros para obrar a través de nosotros. Nosotros somos Su obra.

Por tanto, nuestro estudio de Efesios, capítulos uno y dos nos llevan al punto de transición de nuestra serie, el lugar en donde la gracia forma una triple de expresión, y como la Trinidad, aunque cada una de las facetas es por si sola, cada una es indivisible de las otras.

Pablo está escribiendo una carta a las Iglesias de Asia Menor, y aunque está atrapado en una prisión de la vida, él parece no solo estar contento de estar ahí, sino que emocionado de estar ahí porque Dios lo ha puesto ahí para llevar a cabo una revelación escrita de la Mente de Dios, una revelación que después sería parte de la Palabra Viva de Dios.

Y el centro de ese Triángulo es esa palabra “gracia”. Salta a la superficie en virtualmente cada verso, y al hacerlo, produce una nueva faceta del diamante de su verdad. El y nosotros nos estaremos dirigiendo a la más práctica expresión de la gracia día a día ahora, pero antes de que lo hagamos, es imperativo que veamos claramente la forma progresiva en que funciona la gracia, no sea que separemos de ninguna manera la magnitud de lo que Dios está haciendo de la magnitud de lo que Dios ha hecho. Son una y la misma, aunque son diferentes. Son la continuación y progresión del corazón de Dios mientras que primero nos redime, luego nos renueva, y finalmente nos reproduce. Es un milagro. Vida nueva, poder nuevo, ministerio nuevo. Y todo por gracia.

Para el estudio de hoy, vamos a estar viendo Efesios 1:1 al 2:10. Sin embargo, en lugar de leerlo en secuencia, esta vez vamos a estar leyéndolo en la forma en que este mismo se divide en tres fases de la gracia. Vamos a ver Efesios 1:6,7, y 2:1, 2, 5, 8,9 como parte uno, Efesios 1:8, 9,17-21, y 2:6,7, como parte dos, y la parte final consistirá de Efesios 2:2-4, y 2:10. Tomaremos luego, por supuesto, esos pasajes en el resto de la Escritura tanto en esta lección como en las siguientes, y veremos como el consejo total de

Su Obra

Dios ve estos tres conceptos de la gracia.

Nuestro Título es: “Su Obra.”

Nuestra programa:

- 1- ¡A Ti El te dio Vida! (El Fuego se ha Inició)
- 2- El Cielo Bajó y la Gloria Llenó Mi Alma (La Flama Crece)
- 3- Su Obra (La Luz se esparce)

¡A TI EL TE DIO VIDA: EL FUEGO SE HA ENCENDIDO!

El tema básico de la gracia es la resurrección. Muerte a vida; de la nada al todo. Cautiverio a libertad. Infierno a cielo. Es una imagen de absolutos. No tal vez, todo. Una vez tú estabas perdido y ahora has sido encontrado. Una vez estabas condenado a una eternidad separado de Dios, pero ahora tienes la garantía eterna de una morada en el cielo en donde el moho y el óxido no corrompen, y donde no pueden entrar los ladrones a robar. La gracia es la transformación absoluta. Es por eso que debes nacer de nuevo. Nadie es *casi* salvo, o *poquito* converso. O estás vivo o estás muerto; o perdido o encontrado. No hay ningún lugar en la Escritura en el que nadie este pensando entre uno de los dos. En cualquier momento, debes saber exactamente en donde estás con respecto a Dios.

La razón por la cual es tan claro es que Dios decidió que la mejor analogía sería la muerte y la vida. Nadie nunca confunde ambas. Tú sabes si estas vivo o no. Por eso Pablo se asegura de que entendamos que antes que la gracia pueda fluir a través de nuestras venas espirituales hacia los rincones de nuestros más profundos deseos y hacia las vidas de los demás, primero debes pasar de muerte a vida. Debes nacer de nuevo. Esto es lo que dijo:

Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecado según las riquezas de su gracia. (Efesios 1:6-7)

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados.” (Efesios 2:1)

aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos) (Efesios 2:5)

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios;

no por obras, para que nadie se gloríe.

(Efesios 2:8-9)

Dice así:

A ti quien estabas muerto en tus delitos y pecados El te dio vida. Vivías así. Obedecías a Satanás y lo seguías. Aun entonces, cuando estábamos *todos muertos en nuestros pecados*, *El nos revivió por el poder de Cristo, y todo fue por gracia*. Tú nos volviste a la vida. Tú nos salvaste por gracia. Eso es lo que hiciste. Se adquiere por fe, pero aun esa fe fue un regalo. No tuvo nada que ver con nuestras obras. Nada que hayamos hecho ayudó. Si así hubiera sido, estaríamos orgullosos de ello, y entonces ya no sería por gracia.

Así es que para que la flama fuera encendida en nuestros corazones; para que nuestros espíritus muertos fueran revividos por el Espíritu Vivo de Dios, algo sobrenatural tuvo que suceder. Nada que pudiéramos hacer de manera natural hubiera siquiera ayudado, mucho menos hacer que la muerte cambiara a vida. Ninguna obra humana puede hacer que un hombre reviva. Eso no tiene sentido. Ningún cadáver puede hacerle una seña al doctor para decirle que le traiga penicilina. Está muerto. La vida yo no existe en absoluto para él.

Pero Dios que es rico en misericordia tenía una mejor idea. El nos dio vida. El nos revivió. El tomó tu espíritu humano muerto y lo reemplazó con Su Santo Espíritu, y El sopló aliento de vida y reviviste en Cristo. Luego Pablo dice una y otra vez “Por gracia somos salvos”. Gracia sumada a nada igual a vida. Recuérdalo. La gracia sumada a cualquier cosa es igual a nada. Son dos fórmulas vitales para entender el principio más importante de la Escritura.

La gracia mas nada es igual a vida. La gracia más algo es igual a nada. No le puedes sumar nada a la gracia, porque sin ella estás muerto, y un hombre muerto no puede ayudar en su propia autopsia, mucho menos en su resurrección.

El les dio vida. Ay amado, entiende el tremendo significado de esta oración. Estabas muerto en delitos y pecados. Sin esperanza. Sin vida. Sin poder. Sin gozo. Entonces vino Jesús. Y *mediante un acto de gracia, totalmente inmerecida y gratuita, El te dio el regalo más grande jamás dado al hombre, el regalo de vida*. El te dio vida. Pablo no estaba implicando que algunos estaban muertos y algunos no lo estaban. Todos estaban muertos hasta que llegó la gracia.

Así es que para asegurarnos que lo entendamos, él agrega; “Aun cuando estábamos (todos) muertos en pecados, El nos dio vida juntamente con Cristo”. Cualquiera que esté espiritualmente vivo estuvo una vez espiritualmente muerto. Eso es lo que él dijo. Nadie quedo exento. Nadie entró por sus propias obras o por su buena apariencia. Todos estábamos muertos. Todos los que ahora estamos vivos fuimos *traídos a la vida por Dios*. El lo hizo todo. El solo lo hizo todo. Vida....muerte. Nadie puede equivocarse con respecto a estas dos cosas. Nadie puede decir que hay una tercera opción. No la hay en el ámbito físico, y ciertamente no en el ámbito espiritual. Y fue gratis, inmerecida, soberana y eterna. A ti te dio vida. A nosotros nos dio vida. Amado Dios, que regalo, Maravillosa Gracia, ciertamente.

EL CIELO BAJO Y LA GLORIA LLENÓ MI ALMA: LA FLAMA CRECE

Pero ese es solo el comienzo de la Gracia. Y ahí es donde estudio toma un giro y se mueve hacia la vida del creyente, ahora, para ver que eso suceda cuando esa gracia empieza a fluir libremente hacia y finalmente a través de nuestras venas espirituales. Va a finalmente cambiar totalmente la manera en que vivimos. Nuestra auto confianza y nuestro enfoque en nosotros mismos va a ser lavada en un mar de gracia, si se lo permitimos. Todo lo digno y lo indigno va a ser borrado en el mar de una existencia centrada en Dios y controlada por Cristo. Vamos a renunciar a seguir tratando de hacer en la carne lo que Dios quiere que hagamos en el Espíritu, y todo en la vida va a ser una vida de fe, y esa fe es *la victoria. Pero es un proceso, y la mayoría de las veces, no estamos lo suficientemente conscientes del proceso del proceso para que este suceda como debe ser.*

La salvación por gracia es mucho más que un boleto gratis al cielo. Es eso, con toda seguridad. Pero es una receta de trabajo para la vida abundante, una vida tan diferente que las mismas presiones que hacen de la vida una carga para el creyente se vuelven válvulas que liberan este divino poder capacitador llamado gracia, *y esas mismas presiones se vuelven lo que cataliza nuestro cambio.*

Y el proceso de ser cambiados es lo que Pablo ahora toma al continuar con la progresión de la gracia a su siguiente fase en nuestras vidas. Nuestro siguiente grupo de la Escritura nos da la perspectiva que necesitamos:

Que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

Su Obra

dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo.

(Efesios 1:8-9)

(Oro) Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero.

(Efesios 1:17-21)

Y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

(Efesios 2:6-7)

La Fase dos de la gracia es la relación. Cristo nos ha redimido *por gracia*. Toda inmerecida. Toda gratuita. Toda soberana. Toda eterna. Has nacido de nuevo y ahora eres una nueva criatura en Cristo Jesús. Ahora el asunto de la gracia se vuelve un asunto de estar apartado como la nueva criatura que eres, siendo cambiado a la imagen de Cristo. Has recibido el regalo, ahora experimentas ese regalo dentro de ti. Cristo viviendo dentro de ti, tomando tu mente, tu cuerpo, tus emociones, y haciéndolo de tal manera que El no solo vive *dentro* de ti, sino *a través* de ti. El cielo baja y la gloria llena tu alma.

La flama ha sido encendida. El fuego está quemando. Ahora la tarea de Dios es hacer que esa flama crezca hasta que arda tan brillante que los demás lo puedan ver a El en ti y sea glorificado. Dios te toma en sus brazos y empieza a entregarte la gracia en la exacta proporción que la necesitas en el tiempo exacto en que la necesitas. Observa lo que El nos ha prometido.

1- Toda la sabiduría y toda la prudencia será nuestra. Seremos capaces, *gracias a Su maravillosa gracia*, de, de hecho pensar los

pensamientos de Dios en lugar de los nuestros. Podremos de hecho mostrar una clase de sabiduría que el mundo ni siquiera puede entender, mucho menos duplicar. Una situación vendrá a nuestra vida que normalmente haría que corrieras o que te salieras de control o que te enojaras, y entonces un nuevo poder sobrenatural empieza a obrar en ti y tu respondes con amor, no con odio; con gozo, no con temor. Dios te está dando Gracia.

2- Dios empieza a revelar el misterio de Su voluntad. Empiezas a ver que los planes que tú has hecho no son los planes de Dios. El tiene un plan secreto que cambiará literalmente el curso de tu vida, y no será por medio de lo que tú haces, *sino más bien por lo que El hace*. Tampoco va a ser por el tipo de cosas que tu pensaste que te darían el éxito. Puede de hecho, que llegue a través de los fracasos que tú pensaste que nunca podrías tolerar.

3- Los ojos de nuestro entendimiento empiezan a abrirse para ver las cosas en el ámbito espiritual, el Cielo baja y la gloria llena nuestras almas. Vemos la fuerza surgiendo de la debilidad; vemos que hay bendición a través del sufrimiento, de la persecución, de la incompreensión. Empezamos a experimentar el poder que levantó a Cristo de los muertos, y al adueñarnos de ese poder, el cual El ahora nos ha prometido a los que creemos, vemos los cielos abiertos y las batallas espirituales que se llevan a cabo en las regiones celestes ahora tienen un significado personal para nosotros. Ahora estamos en el conflicto, pero no peleando; estamos ganando, pero no luchando. Dios está peleando por nosotros. Alabado sea Dios. El cielo bajó y la gloria llenó nuestras almas.

Y lo maravilloso de todo esto es que esas grandes expresiones de la gracia se están llevando a cabo debido a las mismas presiones de la vida de las cuales una vez tratamos tan desesperadamente de escapar. Así es como funciona: Dios permite que las presiones lleguen a nuestra vida y nos prueben. Al hacerlo, El intencionalmente permite o provoca que seamos colocados en una posición en donde lo que necesitemos es algo sobre natural, *y podemos hacerlo*. En algunos casos podemos imitarlo, pero lo real, la actitud y el comportamiento que de hecho produce fruto eterno *están más allá de nosotros*. O El hace algo, o estamos en una situación sin esperanza.

Hasta este momento, la gracia entra en acción. No la merecemos, y aun así sabemos que está disponible. Entonces se nos dice que la pidamos. Y cuando lo hacemos algo increíble sucede. Dios,

viviendo en nuestros corazones, *empieza de hecho a liberar en nosotros y a través de nosotros el mismo poder increíble que levantó a Cristo de los muertos*. Ese poder, liberado en nosotros por medio de la gracia, empieza a hacer cosas que nosotros no podemos, ni podríamos, ni podremos hacer por nosotros mismos. Mientras que El lo hace en lugar nuestro, algo más sucede. Nuestra fe crece; nuestra esperanza cambia aquello que uno puede lograr a aquello que solo Dios puede lograr. Nuestra perspectiva cambia. El cielo importa; la tierra no. Las cosas espirituales son primarias, las cosas temporales se deslizan en la escala de importancia. Empezamos a cambiar mientras que recibimos...la gracia.

Por ejemplo, puede que estemos en un lugar en donde debemos sufrir o soportar dolor o adversidad. Nada que podamos hacer en el terreno físico puede darnos paz o esperanza. Le pedimos a Dios que nos quite los problemas o que suavice el dolor. Algunas veces, El lo hace. Sin embargo, con frecuencia, en lugar de eso, El libera *gracia soportadora*. El nos da de manera sobrenatural, la habilidad de sostenernos en medio del dolor o del sufrimiento y de hecho empezar a ver Su mano en ello, y al hacerlo, *crecemos más hacia Su imagen y semejanza*.

Cuando un ser querido está a las puertas de la muerte, clamamos a Dios “No, no Señor, no dejes que suceda”. Algunas veces, El no lo permite. Pero entonces ¿Qué pasa con las veces cuando en Su tiempo es hora de volver a casa? El libera para aquellos que están orando gracia que consuela. Muchos de ustedes lo han experimentado. Si hay tristeza; pero hay un extraño poder; un sentido de consuelo y paz que nunca antes has conocido. Puedes funcionar en una situación en la que normalmente te traería desesperación. Estás recibiendo *gracia consoladora*.

Tal vez estén abusando de ti o estés sufriendo persecución o seas incomprendido. Se te dice que ames a tus enemigos; que ores por aquellos que con desprecio te usan y te persiguen con toda maldad y falsedad. Tratas, pero mientras más tratas, se llena tu alma de más amargura.

En agonía, clamas a Dios para que te de *gracia para poder amarlos*. Pasas junto a ellos por la calle. Tú corazón se te sale por ellos: *las mismas personas que trataron de lastimarte*. Escuchas las palabras de Jesús “Regocíjate y está totalmente feliz, porque grande es tu tesoro en el cielo.” Lo escuchas decir “Padre, perdónalos, no saben lo que hacen.” Empiezas a pensar en *sus*

problemas, no en los tuyos; en sus necesidades, no en las tuyas. Despiertas unos días después y te das cuenta que estás orando por ellos, deseándoles bien. No puedes ser tú. No lo es, es Dios, quien obró en ti tanto para desear como para hacer Su buena voluntad. Esta es *gracia ágape*. Es Dios, capacitándote para amar a aquellos que no lo merecen.

Estás bajo una severa autoridad en el trabajo o en casa. Pareciera como si nada de lo que haces estuviera bien hecho. Estás listo para renunciar. Nadie te reconoce. Una mañana, camino al trabajo, clamas a Dios: “Me rindo, nada de lo que hago parece funcionar, Oh Dios, toma el control. Por favor dame la gracia para presentarme.”

Entras en tu trabajo. El mismo jefe hace las cosas no razonables que siempre hace. Pero algo está diferente. 1 Pedro 1:19-21 te viene a la mente: “Si haces bien, y sufres por eso tómallo con paciencia, esto agrada a Dios” de repente, una clase de poder sobrenatural te envuelve. Ves a tu jefe como la mano de Dios, probándote. El te corrige por algo que no hiciste. Y calladamente lo aceptas. ¿Qué sucedió? Dios te dio una montaña de *gracia para sometimiento*. Fuiste capacitado de una manera sobre natural, para hacer lo que no puedes hacer de manera natural, *someterte a una autoridad injusta*. Una vez que llegaste al punto de la desesperación separado de Dios, y clamaste a El, *El, quien mora dentro de ti, Se sometió por ti*. El entiende. De El Se escribió, “*Aunque era hijo, aprendió la obediencia por las cosas que El sufrió.*”

La tentación asoma su horrible cara también en el área de los pensamientos y deseos impuros. Durante años has peleado esa batalla, y aparentemente siempre has perdido. Se presenta una situación que te vuelve extremadamente vulnerable. Puedes volver a tratar en tus propias fuerzas, o te puedes rendir y clamar a Dios, “Estoy sucio y vivo en medio de personas que están sucias. Dios ten piedad de mí” y, ¿Qué sucederá?

Pasarás en y a través de esa situación, y casi ni vas a notar que la tentación estaba ahí. Vas a “pasar” y caminar alrededor de ella, y ni siquiera te va a atraer. ¿Por qué? Nunca antes lo habías hecho. Es porque Dios escuchó tu clamor y te dio “*la gracia de la santidad.*”

Y parece no haber límites. Cada mandamiento en la Escritura que tú obedeces, incluyendo las tareas más difíciles que incluyen el domar la lengua, ahora están a tu alcance. ¿Por qué? Nunca

pudiste dominar tu sarcasmo o tus murmuraciones antes. Pero lo viste como pecado, y lo viste como imposible a no ser por un milagro de divina gracia. Entonces, un día, clamaste a Dios en angustia, porque tu lengua tenía otra vez la flama de fuego que destruyó la reputación de otros. Te arrepentiste y le rogaste a Dios por más de Su gracia.

Fue como si hubieras encontrado un centinela en la puerta de tu lengua que nunca antes habías tenido. Al empezar tú a decir algo condenador o destructivo, fue como si Dios pusiera cinta celestial sobre tu boca y las palabras no salían. Estás perplejo, pero muy animado, sobre el hallazgo de tu nuevo dominio propio. No es tuyo, amado, es de Dios. El te está dando *gracia controladora*. El está permitiendo a Su Espíritu hacer con tu lengua de manera sobrenatural lo que tú no puedes hacer de manera natural. Y el resultado es una conducta que alaba a Dios.

SU OBRA: LA LUZ SE ESPARCE

En las próximas lecciones, vamos a tomar algunas de esas expresiones de la maravillosa Gracia de Dios, y al observar Su preciosa mano poner presión sobre nosotros para hacernos ver nuestras incapacidades, veremos como la gracia abunda. Eso nos guiará, pido por ello a la fase final de su inigualable gracia, la gracia que cambia las vidas de otros porque ha revolucionado de tal manera la nuestra. Esos versos dicen así:

En los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. (Efesios 2:2-3)

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Efesios 2:10)

Una vez fuimos, ahora ya no somos. Una vez lo hicimos, ahora ya no debemos hacerlo. ¿Por qué? Porque somos *Su Obra*, por eso. Como la pintura o la escultura de la ilustración que usamos al abrir esta lección, vamos a por fin tener un destello de quienes somos en Cristo. Somos Su obra, y una vez que ese pensamiento capture totalmente nuestros corazones empezaremos a ver, no solo cambiar nuestro carácter, sino nuestro ministerio cambiará

también.

La razón será que *aun la transformación de nuestra naturaleza no llamará la atención hacia si misma, o hacia nosotros, sino solo hacia Cristo*. Al suceder esto, la gracia que fluye en nosotros y a través de nosotros será como una antorcha guiando a las personas hacia Cristo y a la llenura de morar en El. Mateo 5:14-16 se hará una realidad en nosotros. Dice así:

Vosotros sois la luz del mundo una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero,

y alumbr a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Somos la luz que ilumina las vidas de aquellos que viven en la oscuridad. Si estamos realmente siendo llenados con la gracia, y no estamos funcionando en nuestras propias fuerzas, sino en las Suyas, nuestra sola presencia será el brillo de la divina presencia de Dios, la gloria de Dios brillando a través de las vasijas que El ha preparado y ungido. Cuando la luz entra, huye la oscuridad. Cuando la luz envuelve, la oscuridad desaparece. Nosotros seremos las luces, pero no seremos La Luz. La Luz brillará desde nuestro interior, y nunca podrá ser extinguida.

Nosotros debemos simplemente dejar que esa luz brille. ¿Qué sucederá? Cuando ellos vean la gracia (Cristo capacitándonos para hacer de manera sobrenatural lo que no podemos hacer de manera natural) ellos verán esas obras, esos actos de gracia, esas demostraciones de amor divino, esos actos de servicio en donde dejemos de concentrarnos en nosotros y entreguemos nuestras vidas, y mientras ellos ven estas obras, no nos glorificarán a nosotros, sino que ellos verán inmediatamente La Luz, y glorificarán a la fuente de esa Luz, nuestro Padre que está en los cielos.

Al continuar nuestro estudio, entonces, veremos finalmente el tipo de obras que el Espíritu hace, y como estas obras finalmente dan la gloria a Dios y atraen a las personas a Cristo. Y todo será... por gracia.

Estarán entendiendo que somos *Su Obra*. El es el artista; nosotros solo somos el lienzo. Si nosotros hacemos las obras,

nosotros seremos alabados. Si nosotros solo somos Su Obra, El es quien debe ser alabado. Y esa no es una transición fácil de hacer. Satanás tienen una bolsa llena de trucos en su arsenal del engaño para hacernos sentir que Dios nos salvó para que pudiéramos salir y hacer “cosas buenas” para El.

No, mis amados, no podemos hacer nada para Dios. Lo único que El necesita de nosotros es obediencia y rendición. Al nosotros rendirnos, el cielo baja y la gloria llena nuestras almas. Al nosotros obedecer, Su luz empieza a penetrar la oscuridad brillando a través de nosotros, en la forma en la que la gloria de Dios tan brillantemente lució en el desierto. E igual como entonces, los hombres que busquen su camino para salir del desierto de la desesperación verán nuestras buenas obras, las cuales no serán otra cosa que la gracia revelada, y glorificarán al Padre porque El es obviamente la fuente de toda esta gracia.

La pregunta más importante, creo yo, y la clave para liberar la energía divina de Dios en toda su plenitud bien podría ser esta: ¿Estas realmente dispuesto a volverte un lienzo sobre el cual Dios pinte, o seguirás insistiendo en ayudar tú a pintarlo?

No es una pregunta trivial. Envuelta en tu respuesta y en la mía está el real señorío. La gracia es gratuita. Es sin mérito alguno. Es soberana. Es eterna. No podemos agregarle o quitarle nada, sino dejaría de ser gracia. Es total, completa, y sin necesidad de ninguna mezcla para hacerla funcionar; de hecho, cualquier cosa que hagamos para tratar de aumentarla hace que ésta se detenga.

Pero como lo dijimos antes, Satanás tiene un antídoto para la gracia, pero solo funciona si nosotros se lo permitimos. Se llama orgullo espiritual. Si el puede de alguna manera convencernos de que Dios nos necesita o de que El realmente no quiso decir lo que dijo, detenemos el flujo de la gracia, y Dios empieza a poner resistencia a nuestro orgullo, y en lugar de darnos gracia que El solo da al humilde.

Les pregunto, para cerrar, ¿Están listos para no ser otra cosa que un lienzo en el que Dios pueda pintar durante el resto de sus vidas? Eso también se volverá la fuente de reposo para sus días, porque el lienzo no necesita gastar energía. Su trabajo es permanecer en su lugar y tranquilamente permitir al Maestro Artista crear cualquier tipo de imagen que El decida crear.

Puede que sea uno de calma y gracia, con un poco de problemas para la mente. Puede que sea uno de cambio y transición, haciendo

que la gente examine y piense de nuevo sus nociones preconcebidas. O puede ser una foto de una tormenta furiosa, con fieros vientos soplando por el tormentoso mar; una imagen tan real que el lienzo mismo tiembla con la fuerza de éste.

Como quiera que éste sea, *será la obra de Dios*. Y estará tan rendida al toque del Maestro, que ni removerá cuando El haga un movimiento agudo, o sacuda por el horizonte, pareciendo borrar todo lo que tú considerabas la más hermosa escena. El tendrá, ya lo veras, en Su preciosa mente, una imagen de lo que El desea tener cuando su obra termine. Será hermosa, tan hermosa que el hombre la verá y podrá de hecho ver el reflejo del artista tan solo al verte.

¡Imaginenlo! Llegar al punto en el que la gente te pueda ver y lo pueda reconocer a El. Eso se llama “parecido familiar”. No es difícil en las familias físicas el ver al júnior y ver la imagen de la Mamá o el Papá. Pero, en el ámbito espiritual, la imagen es eterna, y el reflejo es uno de carácter, no solo de apariencia. Toma una vida para que esa imagen aparezca en todo su esplendor. Sucede de gloria en gloria.

Pero, ¿No es tu deseo ser como Moisés cuando descendió habiendo pasado tiempo con Dios? ¿No quieres que Su gloria brille tanto en tu rostro que los demás vean esa brillante luz de la gracia de Dios y puedan ser atraídos a El en lugar de ser atraídos a ti?

Entonces amados, tomen esta semana y vuélvanse un lienzo. Pidan a Dios que borre y cubra todas las obras que han hecho, y empieza de nuevo con las pinceladas de Su gracia para crear algo tan maravilloso, tan increíblemente parecido a Cristo, que cualquiera y que todos los que te vean simplemente dirán:

Su obra, pura y verdadera;
Veo a Jesús al verte a ti.
Lo veo pintando desde el cielo
Una imagen de gracia, de amor eterno

Veo Su paciencia abundante y libre,
Veo Su misericordia abundando para mí;
El fluye a través de tu vida en mil maneras,
Tú eres Su obra; y El debe ser alabado

Su Obra

Un Reto para Mayor Estudio

1- Haz una referencia cruzada de las palabras “muerto” y “vivo” en una concordancia y ve cuantas veces se usa como analogía para la muerte y vida espiritual. ¿Por qué escogió Dios estas palabras?

2- Estudia las palabras “sabiduría” y “prudencia”. ¿Qué significan? ¿Cómo puede Dios darnoslas? Medita en Santiago 3:17.

3- Lee la oración de Pablo en Efesios 1:17-21. Luego lee la oración de Pablo en Colosenses 1:9-15. ¿Qué similitudes ves?

Un Reto para Aplicación

1- Trata de explicar en tus propias palabras como puede la gracia ser gratuita y aun así debemos pedirla. ¿Puedes dar un ejemplo práctico de algo en esta vida que es gratis sobre pedido?

2- Lee nuevamente en este estudio las páginas 9 a la 11 y ve que patrones se ven al darnos Dios Su gracia.

3- Pide a Dios *cada día* de esta semana que te ayude a volverte un pedazo de tela disponible. Deja que El pinte libremente en ti, liberándote para ser *Su Obra*.

4- Pide a Dios que te deje claro el progreso de la gracia salvadora a la gracia que te capacita a la gracia transferible de la que hablamos en esta lección.

Un Reto para Memorizar

1- Memoriza Efesios 2:10

2- Busca, has referencias cruzadas y medita en las palabras “Obra” “Ordenada” y “caminar”. Escribe los versos 8-10 en tus propias palabras. (parafraséalas). Ora con ellas a Dios como un himno de agradecimiento de que El quiera que tú seas Su Obra.

Spanish Translation

dtm DISCIPLESHIP TAPE MINISTRIES, INC.

PO Box 782256, San Antonio, TX 78278

210-226-0000 or 1-800-375-7778

www.dtm.org • dtm@dtm.org • © Russell Kelfer